



Omar Cruz

Bárbara & Miguel

(Buscando amor
en lo virtual)

© Omar Cruz

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2013

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399.

Correos electrónicos:

elperroylaranacomunicaciones@yahoo.es
atencionalescritor@yahoo.es

Páginas web:

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve/mppc/

Diseño de la colección:

Mónica Piscitelli / Carlos Zerpa

Ilustraciones:

Omar Cruz

Edición al cuidado de:

Alejandro Moreno

Corrección:

Ninoska Adames

Diagramación:

Darlene Bolívar

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal lf 40220138003613

ISBN 978-980142677-6

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

colección *Páginas Venezolanas*

La narrativa en Venezuela es el canto que define un universo sincrético de imaginarios, de historias y sueños; es la fotografía de los portales que han permitido al venezolano encontrarse consigo mismo. Esta colección celebra —a través de sus cuatro series— las páginas que concentran tinta como savia de nuestra tierra, esa feria de luces que define el camino de un pueblo entero y sus orígenes.

*La serie **Clásicos** abarca las obras que por su fuerza se han convertido en referentes esenciales de la narrativa venezolana; **Contemporáneos** reúne títulos de autores que desde las últimas décadas han girado la pluma para hacer rezumar de sus palabras nuevos conceptos y perspectivas; **Antologías** es un espacio destinado al encuentro de voces que unidas abren senderos al deleite y la crítica; y finalmente la serie **Breves** concentra textos cuya extensión le permite al lector arroparlos en una sola mirada.*

*Parte de la vida se construye en atrapar los sueños,
qué bueno es poder ser parte de uno de ellos*

BETZI IVELIS GUARAMATO

Todo comenzó con un juego que inventé para conquistar de nuevo a mi esposa. Quería encontrar la forma de ser un amigo verdadero, (sin que ella supiera que era yo). Entonces, me inventé un nombre, una cara, un pasado, muchas palabras y sin saberlo estaba creando un monstruo.

Me casé con Bárbara hace quince años, y con preocupación miraba como la rutina y la costumbre se estaban apoderando de nuestra relación. Muchas veces las palabras de amor no salían en el momento preciso y así la comunicación era más carente. Era casi constante que cada quien se acostara en su lado de la cama en total silencio, cuando lógicamente en una pareja de esposos hay tanto que contarse antes de dormir, pero ambos nos tragábamos las palabras hasta quedarnos dormidos.

La miraba en mi propia casa todos los días y ya me parecía una extraña. Se estaba perdiendo toda esa magia

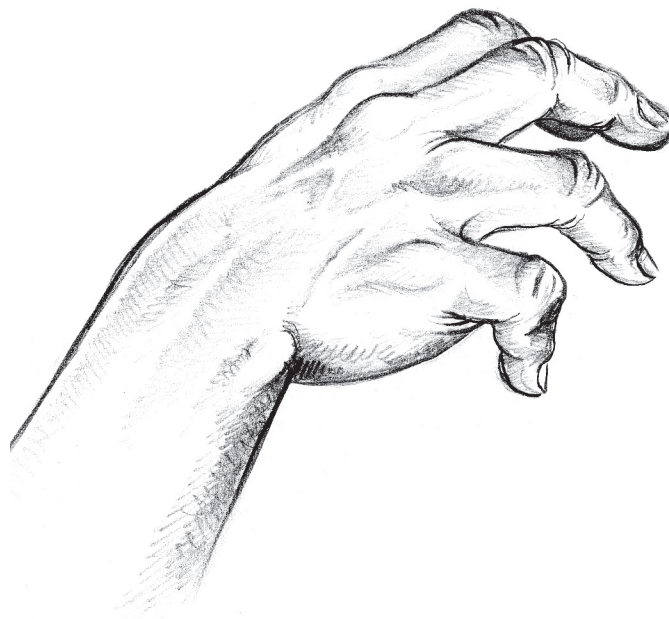
que un día nos unió porque los simples detalles ya no afloraban. Incluso en los pocos ratos de intimidad, las caricias y los besos no nos hacían sentir el mismo placer. La separación estaba tocando a nuestra puerta.

La ternura, la comprensión y el irrespeto le habían ganado terreno al amor. Las peleas eran constantes y en muchas de ellas nos planteábamos la necesidad de separarnos, ambos no veíamos otra solución que la más drástica.

Nunca hablábamos de darnos la oportunidad, de comenzar, de intentar salvar lo nuestro, de inventar nuevas cosas, salir, compartir, viajar, en fin, estábamos entregados a lo que ocurriera y totalmente cerrados a la posibilidad de luchar.

Me sentía culpable de su soledad, de su tristeza y de sus rabias. Era injusto mantenerla atada a un supuesto amor que ya había muerto y que no queríamos reconocerlo. Aún éramos personas jóvenes que podíamos comenzar una nueva vida separados... Así que decidí dejarla.

Por cosas del destino nunca pudimos tener hijos y eso hacía más factible la separación. Cuando nos sentamos a conversar en relación al divorcio todo apuntaba a que era la única salida. Eso acordamos, pero mientras se consolidaba legalmente teníamos que compartir el mismo techo y hasta seguir haciendo las cosas rutinarias de un hogar "normal".



Sin embargo, comencé a imaginarme la vida sin ella; las primeras noches sin la mujer que había compartido conmigo tantas cosas pronto se iría para siempre y eso me causaba profundo dolor.

En el fondo la amaba.

Por las noches seguía durmiendo a su lado con inmensas ganas de abrazarla y pedirle que lucháramos, pero algo me decía que recibiría un rotundo rechazo y así se nos fueron pasando las noches. No encontraba palabras acordes al momento, la solución

se había esfumado de mis manos. Tenía que hacerme la idea de perderla sin luchar, fue así como de repente inventé una última salida: convertirme en un amigo sin que supiera que era yo.

Frente a mi computadora abrí una cuenta nueva en Facebook y me puse como nombre Miguel. Descargué fotos de una persona que vivía en algún lugar del planeta y traté de asegurarme de que no supiera que su rostro se convertiría en la imagen del personaje central de esta historia. Me inventé un estilo de vida que le llamara la atención a ella; alguien que tuviera los gustos parecidos y que le dijera las palabras precisas. La conocía muy bien, por eso pensé que este plan no fallaría y ayudaría a salvar nuestra relación.

Aunque internet es un medio donde la mentira predomina sobre la verdad, me vino la esperanza de encontrar algún camino favorable. La red atrapa porque a todos nos gusta la mentira, lo trivial, lo inusual, lo banal. Ver, escuchar y sentir esas cosas que la verdad no permite que aparezcan. Por muchas razones desconocidas pasábamos horas frente al computador.



Mi intención no era engañarla, sino recuperarla.

Sabía que Bárbara esporádicamente usaba su Facebook, por eso le envié una solicitud de amistad sin imaginarme la historia que estaba a punto de comenzar a escribirse.

Todo comenzó con un saludo de mi parte el cual fue respondido sin ningún tipo de interés. Simplemente Bárbara me sumó como a uno más en su lista de amigos.



Pero poco a poco fui usando esas palabras que sabía que ella quería escuchar. Estaba logrando mi objetivo: me estaba convirtiendo en su amigo. Mis conversaciones con ella eran de lo más rutinarias y comunes. Todo comienzo genera curiosidad y despertar sentimientos enterrados. Por eso fueron fluyendo las preguntas y respuestas:

—Hola Bárbara, ¿dónde trabajas?

—¿Quién eres, te conozco acaso?

—No, pero creo que podemos saludarnos, no tiene nada de malo ¿o sí?

—Bueno, no... trabajo en una empresa de publicidad y mercadeo.

—¿Y ese es tu nombre o es inventado?

—Ese es mi segundo nombre.

Así iban pasando los días y las conversaciones sin otra cosa que una fugaz amistad. Comencé a probar con otro tipo de conversaciones ya que no estaba logrando escuchar y decir otras cosas que nos hacían falta. Sabía que me estaba mintiendo en muchas de sus respuestas y eso me hacía sentir bien.

—Hola, amiga, me la paso viendo tus fotos, de verdad no sé qué me pasa con usted, pero ¿sería mucha molestia pedirte que subas más fotos?

—¿Y dónde están las tuyas? No veo muchas tampoco.

—Sí tengo, ¿no las ves? Pero igual subiré más fotos para ti.

La conversación comenzó a ponerse un poco más interesante, ya que ella mostró por primera vez cierto interés.

—¿Te puedo hacer una pregunta? Bueno, otra pregunta.

—Pregunte usted, ¿qué quiere saber el niño? Hazme la pregunta que quieras que cuando yo pregunte a lo mejor te vas a fastidiar.

—¿Te caigo mal?

—¿Tú crees? Pues déjame decirte que si fuera así desde hace rato no estaría hablando contigo, ¿no te parece, niño?

—Qué bueno, eso me da esperanzas, de verdad tienes algo que me llama mucho la atención, por eso quiero ver más fotos tuyas y saber más de ti. Me gusta eso de tratarnos de “niños”. Ojalá yo pudiera ser tu amigo, me pareces muy especial. ¿Podemos intentarlo?

—Ya somos amigos, pero esta amiga también tiene cosas que hacer, así que hablamos luego.

Evidentemente, la conversación fue muy productiva para mi propósito de lograr ser su amigo. Ya estaba preparando algunas preguntas cuando al día siguiente ella fue quien lo buscó para mandarle una canción donde se hablaba de “amistad”. Miguel le estaba interesando a Bárbara de verdad.



—¡Te mando una canción para que la oigas cuando necesites una amiga! Espero te guste, “Mi buen amigo”.

—Ya la he escuchado dos veces. Me la mandaste en el momento justo. Eres un ángel, casualmente te quería pedir una canción. ¿Viste que estamos conectados? Bárbara, eso me llegó al alma, ¿de verdad me la dedicas a mí?

—Sí, te la regalo Miguel y me voy... Chao.

—No seas evasiva, por favor, respóndeme.

—Evasiva no, pero te contesto y parece que no leyeras lo que te escribo, gracias por lo de ángel, pero me falta mucho para eso.

—Te estás convirtiendo en algo más que un ángel. ¿Te vas a conectar en la noche?

—Voy a tratar, cuídate, ahora sí me voy. Yo misma estoy sorprendida con todo el tiempo que te he dedicado y tú me preguntas que si me caes mal... Así que respóndete tú mismo ahora.

—Creo que hay química, pero te confieso que de verdad me mandas una energía como ninguna, espero no aburrirte. De verdad, me está gustando mucho chatear contigo, con eso me conformo, pero por favor sube más fotos.

Comencé a experimentar algunos sentimientos extraños cuando ella se desconectaba. Me hacía preguntas sin respuestas, pues ella manifestaba interés por otro hombre y estaba comenzando a decir algunas verdades, aunque siempre evadía las preguntas más directas.



Yo, que la conocía, me intrigaba aún más si se conectaría en la noche para chatear con Miguel, estando yo en casa. Así comenzó mi vida con una doble personalidad.

Para que no sospechara de mí, cosa que inicialmente fue así, busqué horarios de conversaciones donde ella se imaginara que yo no era Miguel, y aún estando en la misma casa diseñé un método para que

Raquel descartara que chateaba con su propio esposo. Así fue.

—Ahora es que me desocupé Miguel. Me gustaría saber qué es lo que haces tú.

—¿Quieres saber de mí en verdad? Pregunta todo lo que quieras y te responderé con el alma.

—Hola niño, yo lo que me pregunto es qué haces tú que siempre que me conecto estás allí conectado.

—Esperándote, y mientras te esperaba pasé un buen rato mirando tus fotos. Quisiera decirte tantas cosas.

—Si apenas nos estamos conociendo, no creo que yo te esté tentando tanto.

—Demasiado, te lo juro que esto jamás me había pasado. Hasta pensé muchas cosas que quisiera decírtelas.



—Te confieso que me tienes inquieta, pero no sé cómo explicártelo.

—Te entiendo, a mí me pasa lo mismo, de verdad quiero decirte muchas cosas, no quiero parecer más de lo mismo ni caer como mentiroso.

—A ver, que para luego es tarde. ¿Qué me quieres decir?

—Quiero tenerte aunque sea por esta vía, pero si por cosas de la vida y el destino permite que nos veamos, le daré gracias a Dios.

—Claro, solo dale tiempo al tiempo pues para mí no es fácil. Yo me pregunto: ¿qué pensarás tú de mí?

—No pienso nada malo, solo quiero que me creas cuando te digo que siento tu energía. ¿Puedes intentar explicarme qué quieres decir cuando dices que te tengo “inquieta”?

—Que yo nunca le había hecho caso a nadie ni me había encadenado como contigo, y eso me preocupa, ¿sabes?

—¿Pero por qué te preocupa?

—Porque no es mi estilo. No sé si me entiendes.

—¿Te puedo preguntar algo?



—Te dije que podías hacer cualquier pregunta. ¿Te acuerdas, niño?

—¿Cuando te desconectaste en la tarde no pensaste ni un segundo en mí?

—No sé por qué me atacas tanto con tus preguntas. Te dije que me siento rara y no sé por qué. Esto es muy raro, no sé qué es esto, ¿me entiendes? Yo creo que estoy más loca que tú.

—Te entiendo y respeto. Entiendo que no creas en mí, pues pensarás que este medio es una mentira, pero de verdad puedo decir que te necesito.

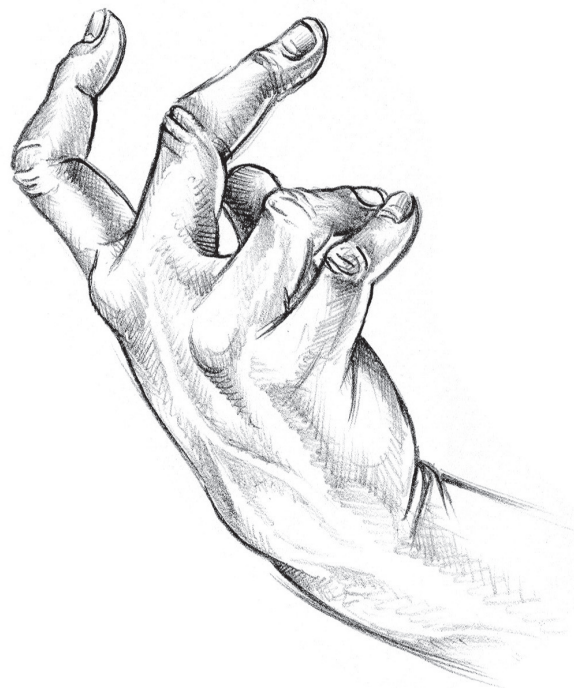
—Todo es muy rápido para decir cosas de las cuales nos podemos arrepentir luego.

—Sales muy linda en las fotos donde vistes con una blusa azul. No sé por qué me encanta tanto ver tus fotos. Tengo una especial. ¿Me das permiso para robármela?

—¿Cuál es esa foto? Te lo juro que no sé cuál es, pero si eso te hace feliz, te la regalo.

—¿Dónde te tomaste esa foto? Estás como en un acto de graduación.

El acto era la graduación de su hermano menor y yo había estado en ese acto, pues era algo familiar, sin embargo, cuando Miguel indagó más sobre la foto, ella en reiteradas oportunidades manifestó estar sola. Me estaba negando y eso, a pesar de todo, me sorprendía y también me hería.



Cada vez las conversaciones se hacían más intensas y le iban dando un vuelco a los planes iniciales que me había propuesto. Sus respuestas y preguntas cada vez más reflejaban que ella en realidad necesitaba algo más que un amigo. Sentí que Bárbara dejó de mentirme a Miguel para mentirme a mí. Ella misma me obligó a intensificar las preguntas.

—¿Y ese joven de la foto de graduación es tu hijo?

—No tengo hijos, pero mis sobrinos son como mis hijos.

—Ya que me dijiste que preguntara, haré una pregunta, me interesa mucho tu sincera respuesta. ¿Estás sola sentimentalmente?

—Sí, mi niño y no sabes lo feliz que estoy.

—Y eso, si se puede saber, ¿y tu novio?

—Nos separamos desde hace tiempo, él no lo asume, pero ese es su problema.

—¿Y te sigue buscando?

—Todo el tiempo, pero te repito, ese es su problema.

—¿Pero tú ya no lo amas?

—Te dejo esa inquietud por un rato, chao me voy a dormir, cuídate mucho y vete a dormir tú también.

—Mira, Bárbara.

—¿Qué te pasa ahora?

—¿Te gustó la canción que te regalé?

—Sí, me encantó gracias, que sueñes lindo cariño.

—Chao, Bárbara, ya eres mía.

—Quién sabe, tal vez... chao, ya no contestes que me voy, hablamos mañana.

—Eso quiere decir que te gusta chatear conmigo y eso me da esperanzas, muchas esperanzas.

—Dime chao para saber que sí te vas.

—Te diré chao así: ¡te quiero! Aún no puedo decir que te amo.

—Eres superloco, uno no quiere así. Ni siquiera me has visto.

—Tu foto lo dice todo amiga, esa mirada no miente. Puedo sentir tu soledad, no lo niegues.

—¡Ya veo que no puedo contigo, sueña lindo! Desde hoy te voy a llamar el loco de mi vida, pues no había conocido a alguien así de loco como tú.



—Y yo te voy a llamar Bárbara mía, pues algún día me creerás todo lo que te digo. Qué maravillosa conversación la de esta noche, si supieras lo bien que me hizo.

—Chao, loco mío, ¿te gusta que te llame así?

—Sí, me encanta, es lo máximo. ¡Pude sentirlo!, tienes magia.

—¡Chao, loco mío! Todo el día despidiéndome y no he podido, de verdad que me gusta mucho esto.

—¿Verdad que no provoca desconectarse? Pienso que tenemos mucho que hablar.

—Sí, mucho que contarnos, pero mira la hora y tengo que levantarme temprano.

—Bueno Bárbara, espero no perder tu amistad. Creo que podemos tener una linda relación como quizás merecemos y necesitamos.

—Nos vemos Miguel, no, mejor dicho, nos hablamos, chao.

—Solo déjame conocerte y deja que sepas quién soy. Hasta mañana muñeca, y ya me robé tu foto para contemplarte a cada instante. Que Dios te bendiga, mi ángel.



—Qué lindo. A ti también, que Dios te bendiga.

—Me das muchas esperanzas, también siento que no quieres desconectarte.

—De verdad no quiero, pero tengo obligaciones que cumplir, déjame ir. Anda, di que sí, si sigues escribiendo no podré desconectarme.

—Ok, te dejo por ahora, pero quiero seguir recibiendo tu energía. Estás matando mi soledad, ¡qué linda eres!, ¡veo y reveo la foto y me encantas!

—Dulces sueños. Me voy. No escribas más.

—Yo y mis preguntas, seré breve, una última para poder apagar esto... Es una curiosidad que solo tú me puedes quitar.

—Dime, ¿qué quieres?

—Yo me la paso viendo tus fotos y hay una en especial donde alguien te hace un comentario sobre tu novio, dice que aún están juntos, ¿eso es cierto?

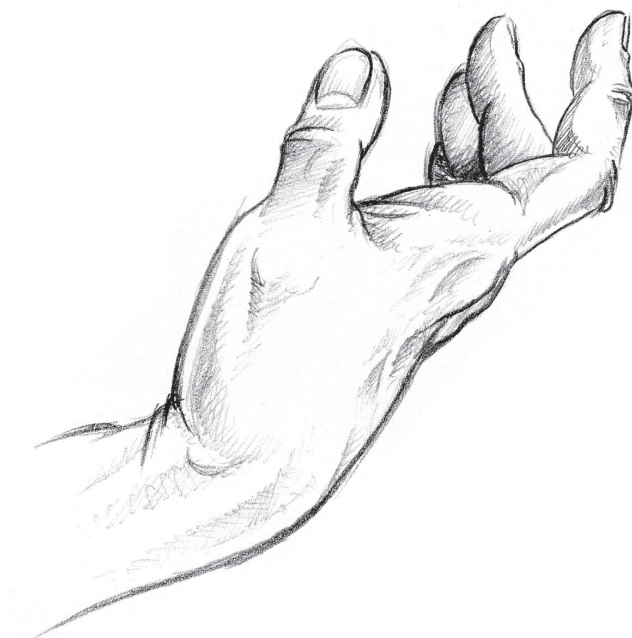
—Hablamos después y te explico.

—¿Sigues con él o no?

—Ya veo que no me crees nada y anoche te lo dije, te dije que él no lo supera. Era un acto familiar y simplemente él estaba allí. Me duele que dudes de lo que te he dicho. No vayas a pensar mal de mí.

Bárbara dijo esto y cerró la sesión. Inmediatamente, yo también apagué la computadora y me acosté simulando que miraba la televisión. Cuando ella entró al cuarto la traté como de costumbre. Le pregunté que si estaba viendo las noticias y me dijo que no, que estaba chateando con su hermana.

Esa noche Bárbara se notaba como preocupada y pensativa, evidenciaba que no era la misma. Al momento de acostarse a mi lado, no dijo una palabra y se volteó dándome la espalda.



Yo también me quedé en silencio esperando quedarme dormido, pero sentía que ella estaba despierta. Se movía de un lado a otro como quien no consigue el sueño.

—No sé qué me pasa. Me siento muy mal. No puedo dormir.

—¿Qué te pasa?, ¿alguna preocupación?

—No sé, siento algo muy extraño dentro de mí. Como un calor por dentro, no sé. Es muy raro.



Imaginándome lo que sentía, con cierta malicia le hice una pregunta para ver su reacción.

—¿Pero hiciste algo malo o qué?

—No chico, para nada. No sé, pero no puedo dormir.

Miguel se había ganado algo más que su amistad, sin embargo, al día siguiente ella estaba más

comunicativa conmigo y hasta más cariñosa. Manifestó nuevamente que no se explicaba lo que le había pasado durante la noche, reiteró que las manos le sudaban y que continuaba la sensación extraña en su pecho. Sabía que ella estaba sintiendo que estaba haciendo algo malo. De alguna manera, Bárbara lo veía como una traición y quería darle un punto final a su relación con Miguel. Al menos fue eso lo que me hizo pensar mientras desayunamos juntos. Cuando me despedí de ella, la abracé fuerte y nos dimos un beso. Pensé que le había ganado una a Miguel, pero en la tarde vi que ella se conectó al chat nuevamente.

Las últimas conversaciones cada vez comprometían aún más la verdadera relación entre Bárbara y yo, pero tenía que seguir con este plan por la importancia que tenía para ambos.

Cuando la costumbre se convierte en lo cotidiano, la vida simplemente no vale nada y todo nos sabe a soledad. A esa soledad amarga que ni siquiera tiene la magia de inspirar frases de amor como lo hace otro tipo de soledad. Cometí muchos errores en mi vida y constantemente me decía a mí mismo que era la hora de comenzar a pagar por ello.

Quizás uno de mis más grandes errores había sido crear este monstruo que poco a poco se iba apoderando de mi existencia y de mi paz. El techo oscuro no me dejaba mirar las nubes y sin saber me dormía sin sueño y peor aún, sin soñar.

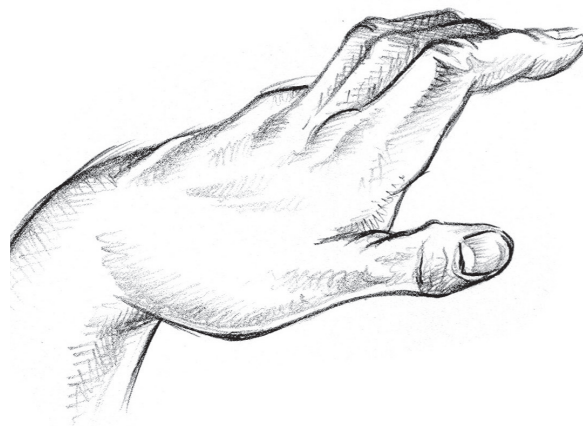
Si anteriormente no podía soportar la idea de dormir al lado de una mujer que me imaginaba que ya no me amaba, su relación con Miguel me puso a dudar aún más. Comencé a sentir celos de mí mismo. Sabía que ella ya había dejado de imaginarse que era yo con quien chateaba. Miguel se había convertido en una esperanza y en un desahogo para ella, y para mí en un rival que me estaba quitando lo que tanto amaba.



Entre las tantas cosas que comencé a pensar, la infidelidad era la más contundente, surgían preguntas sin respuestas y mi cabeza se llenaba de dudas. Quería darle fin a este juego donde ambos estábamos siendo víctimas de la mentira. Pensaba constantemente que no sabía que todas las noches dormía con un fantasma que hacía mover los muebles y las paredes. Cuando llegaba la hora de acostarme siempre esperaba un poco de amor, pero aunque no faltaban las caricias se sentía la soledad en aquellos besos.

Era el tiempo, el aburrimiento, la rutina y la soledad los que se habían encargado de despertar el interés en otros brazos. En poco tiempo Bárbara demostraba estar dispuesta a probar otra vida. A conocerlo en persona.

Sabía que a mi lado Bárbara se acostaba pensando en otro hombre, en algo virtual, pero que ya se había ganado un lugar ¡real! e importante en su corazón.



Podía sentir en cada una de sus palabras que Miguel le interesaba y que ya no le mentía, mientras que a mí me rechazaba con más acentuación. Incluso se comportaba diferente, pues ella sabía que estaba de alguna manera siéndome infiel y en mi propia casa, sin embargo se mostraba más segura, más tranquila. Miguel la estaba llenando tanto que tenía ilusiones de nuevo. Mi compañía dejó de ser una simple rutina para Bárbara, y pasó a ser insignificante.

Bárbara y yo cada vez hablábamos menos que antes y lo poco que quedaba se iba extinguiendo aceleradamente. Así iba Miguel con sus preguntas; cada vez más directas, comprometedoras, llenas de amor, promesas y esperanzas.

—Bárbara, dime, ¿no pensaste en mí ni un segundo?

—Sí.

Fue la primera pregunta en nuestra próxima conexión. Ese “Sí” tan marcado me hizo pensar tantas cosas.



Comencé a sentir dolor en cada una de sus respuestas, pues evidenciaba su interés hacia él.

Esperaba que Bárbara rechazara a Miguel, que lo tratara como un juego, pero no. Ella seguía diciendo sus verdades y manifestando abiertamente lo que sentía por él. Seguía entregándose aceleradamente a un amigo que jamás había visto en persona, sin embargo, algo en ella la impulsaba a confiar y creer en él.

Su soledad era el motivo para encontrar en ese hombre una relación diferente. Miguel le decía lo que ella quería escuchar y así la relación se fue

consolidando sin darnos cuenta. El juego tenía que continuar.

—¿Más tarde podrás conectarte?, ¿te espero mi amor?

—No creo, pero mañana sí, ahora sí me voy. Hasta pronto, niño mío.

Al día siguiente ella había subido más fotos como se lo había pedido Miguel. Incluso yo mismo se las había tomado y dado para su Facebook. Me las pidió alegando que necesitaba fotos nuevas para subirlas pues “todo el mundo tenía bastantes fotos”. Sabiendo el porqué lo estaba haciendo le pregunté que por qué no ponía fotos donde yo saliera con ella, y me dijo que no quería “fotos comprometedoras”. Se sentía la mentira. La situación cada vez se ponía más intensa para ambos. Miguel no desaprovechó la oportunidad para continuar su ataque.

—Mami, ¡qué lindo ver tus fotos nuevas!

—Sí, Miguel. Subí las fotos para que conocieras a mi familia.

—¿Las subiste pensando en mí?

—Sí, por supuesto que lo pensé.

—Ya sé mucho de ti Bárbara. Me puse a investigar entre tus amistades y supe quién era tu novio y hasta cómo se llama. ¿Es el que aparece en la foto al fondo con chaqueta negra?

—Sí, ése mismo era mi novio. Pero no debes dudar de mí, te dije que me preguntarás lo que quisieras saber.

—Pero qué hace allí, dime la verdad si siguen juntos, pues me he hecho muchas ilusiones contigo y no quiero volver a sufrir por un amor.

—Ya te dije que él no lo supera, era un acto familiar y simplemente él estaba también allí.



El dolor de saber cómo me engañaba me estaba haciendo mucho daño, pero tenía que continuar dándole vida a una verdad que había nacido de las entrañas de la mentira. Continué haciéndole preguntas sobre su relación sentimental. Volvió a negarme varias veces. Entonces intensifiqué mis preguntas para ver qué tan lejos llegaba ella.

—Yo vivo solo en La Castellana.

—Yo vivo en San Antonio de los Altos.

—¿Te gusta el vino?

—Sí, sobre todo chileno.

—Compraré tres botellas y te llenaré de flores y mucho amor. Bailaremos toda la noche, será inolvidable mi niña.

—Tú lo que quieres es emborracharme.

—Sí, mami, embriagarte de puro amor.



—Está bien, pero por favor debo retirarme. Tengo un millón de cosas que hacer. Y estas conversaciones me ponen muy nerviosa, si supieras cómo tengo el pecho y las manos sudadas. Ya no sé si estoy escribiendo bien.

—Vivo solo Bárbara, y creo que llegó la hora en mi vida de buscar una estabilización, pienso y siento que contigo puedo lograr algo. Mami, dímelo. ¿No despierto nada en ti?

—Te lo diré si algún día te veo en persona.

—Dame una esperanza, no tengas miedo, por favor, bebé.

—Miedo es poco, tendrías que sentarte a hablar conmigo para que me entendieras, y sí nos vamos a ver Miguel, solo déjame sacar tiempo. Pero por ahora nada de ir a tu casa. A mí me da miedo hasta hablar por aquí te lo juro.

Mientras más intensificaba las preguntas, más directas eran sus respuestas. Poco a poco se me fueron acabando las ideas para continuar con esta relación. Quería detenerlo, quería acabar con todo, decirle que era yo quien la amaba y decía todas esas cosas, pero ella estaba dispuesta a llegar más lejos con Miguel y no conmigo. Entonces llegó el momento de invitarla para conocernos.

—Buen día, Bárbara, hagamos algo para conocernos personalmente.

—¿Qué cosa?

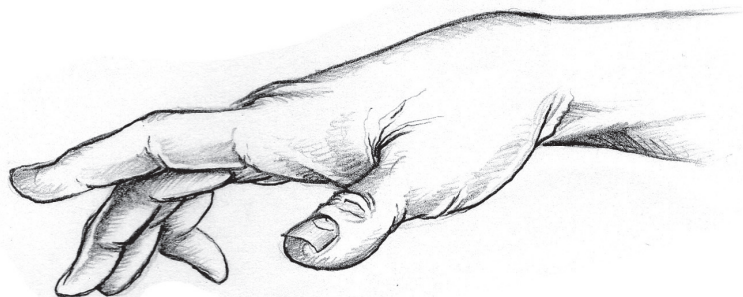
—Pensé en una manera que sea suave y que no te pongas nerviosa. Ven a mi oficina a buscar un sobre que yo tendré cerrado y listo para entregártelo.



Tú llegas y preguntas por mí como si nada, yo salgo, te lo entrego y me voy a continuar mis obligaciones.

—Miguel, después de todo lo que me has dicho, ¿será verdad todo esto?

—Puedes venir acompañada o con quien quieras para que te sientas más segura. Verás que todo saldrá bien. Simplemente, recibes el sobre y te vas.



—Bueno, está bien esa idea. Eso me gusta.

—Si eres tú la que se decepciona de mí no te conectes más y sabré que simplemente no desperté nada en ti.

—Bobo, no creo que eso pase.

—Así sabrás que existo, mi niña.

—Eso me gusta más.

—¿Qué te gusta?

—Lo de que sí existes, así me quedaría tranquila y sabré que no estaba soñando sola. Que sea como sea, esto fue entre dos.

Bárbara estaba dispuesta a conocer a Miguel personalmente. Su interés por él había despertado muchas cosas que estaban muertas o simplemente a flor de piel esperando que alguien llegara a despertarlas. Entonces, hice preguntas más comprometedoras y quizás recibí las respuestas que jamás esperaba encontrar.

—Bárbara, mi vida, ¿vienes con alguien o sola?

—No sé, a lo mejor voy sola a ver qué pasa.

—¿Y si vienes sola y te gusto?, ¿podrías esperar-me abajo para tomarnos un café y hablar al menos diez minutos?

—Es posible, pero ya me estoy poniendo nerviosa otra vez.

—¿Qué pasará?, ya verás todo lo que va a pasar, lo que yo siento por ti es verdadero. Pasará lo que tenga que pasar.

—Dios, mira la hora que es, me tengo que ir cariño, ahora sí es verdad que no te prometo conectarme en la noche. Y quiero que sepas que yo no me pego así con nadie, ¿eso te dice algo, mi niño?

—Sí, mami. ¡Me dice mucho! Me dice que también tú tienes ganas de mí. Me gusta cuando te despidas con algo bonito, así que despídete con algo bonito.

—*Okay*. Chao, mi dulce niño.

—Otra mami, mándame un beso.

—Miguel, la gente construye sus sueños y sus más hermosos castillos y crea un mundo de canto donde todo es bello, espero que nuestro sueño tenga un final feliz. ¡Te mando un beso!, espero lo sientas. Qué lindo eres, me haces bien.

—Y tú me llenas de tantas ganas, ¿sientes lo mismo?



—Te lo digo en tu cara cuando te vea, ya déjame ir, por favor.

—Me lo dirás con un beso, lo sé.

—¡Dios!, qué loco eres... dicen que lo bueno se hace esperar.

—¡Verás todo lo que vamos a vivir!

—No prometas nada, solo haz lo que te dicte tu alma.

—¡Me gustas! ¡Me atrapaste mujer!

—Dios, ¿qué es esto? Me quedé como muerta, déjame así Miguel, pensante, no me digas más nada...

Bárbara le dijo a Miguel: “Solo quería decirte que me cuidarás, así como lo voy a hacer yo contigo,

lo digo por los comentarios que puedan surgir por ahí, pues como tú dices, este medio se presta para todo y la gente es cruel. No me comprometas, así como yo no lo haría contigo, por eso prefiero decirte las cosas por aquí y gracias una vez más por lo de ángel”.

Miguel se convierte en un monstruo. Sentí que el juego estaba perdido, entonces decidí acabar con todo de una vez. Llegó la noche donde caerían las máscaras y me dejé llevar por esa doble personalidad que Bárbara y Miguel había creado en mí.

Yo mismo le había dado vida y forma a un monstruo que me estaba torturando cada segundo, por eso actué con la intención de ganarle la batalla.



Busqué la manera de comenzar una conversación como la de un hombre cuando se siente y se sabe traicionado por su pareja, pero no me salían las palabras.

Así que Miguel me escribió directamente manifestándome que estaba dispuesto a no perderla y que haría cualquier cosa por formalizar algo serio con ella. En su comunicación me pedía que les dejara el camino libre y yo pensaba que eso era lo que debía hacer. Entonces, comencé a quitarme del camino para dejarlos libres.

Repentinamente ella me sorprendió cuando se acercó a mí y sin titubeos me dijo: “Quiero que sepas que hay alguien que me está molestando por ahí”.

—No entiendo, ¿cómo es eso?

—Bueno, que alguien me está escribiendo cosas y ya me tiene nerviosa.

—¿Alguien? De verdad no entiendo nada. ¿Escribiendo por dónde?

—Por Internet, cosas locas que pasan. Ya sabes cómo es eso. Pero de verdad ya eso no me está gustando.

—Qué casualidad. Ahora que lo dices, a mí también alguien me escribió algo muy extraño a mi correo y creo que nos quiere separar. No te lo quería decir para no preocuparte, pero creo que alguien nos quiere perjudicar. ¿Quieres que te muestre lo que me mandó para ver si se trata de la misma persona?

—¡Okay!, muéstramelo.

Ella se mostró un poco extrañada, pues jamás imaginó que Miguel me estuviese involucrando directamente.



Su cara de preocupación decía tantas cosas. Cuando Bárbara leyó en mi propio correo lo que Miguel me había escrito quedó más sorprendida aún y dijo:

—Sí, es la misma persona.

—Entonces yo quiero conocerlo. ¿Puedes prender tu computadora y mostrarme qué es lo que te escribe?

—Sí, vamos...



Cuando ella abrió su Facebook, Miguel le había dejado algunos mensajes que ella aún no había abierto y pude leerlos delante de ella. Abrí el historial de las conversaciones y podía sentir las puñaladas de la traición. Ella estaba parada a mi lado sin decir una palabra mientras yo, con cada línea, suspiraba como queriendo gritar mil cosas. Estaban cayendo las máscaras.

Reaccioné con cierta violencia, le exigí que lo eliminara de su computadora para que no chateara más con él. Ella se negó rotundamente, dijo que no lo haría a mi manera, sino a la de ella. Sin embargo insistí con contundencia y yo mismo lo eliminé y cerré su cuenta.

Bárbara se enfureció aún más conmigo, alegando que la trataba como a una niña y que le estaba violando su privacidad y su espacio. Así iban surgiendo palabras y la discusión se tornó desmedida.

Ella sentía que estaba perdiendo a Miguel y no sabía cómo actuar. No tomamos ninguna decisión esa noche.

—¿Pero cómo tú llegaste tan lejos si dices que es un juego?, ¿cómo permites que te llame mami, mi vida, mi amor y te diga todas esas cosas?

—Ya te dije, yo solo le seguía la corriente, jamás pensé conocer a esa persona. ¿Tú crees que yo soy tan loca así?

—¡Pero no ves como le dices! Hasta lo llamas como en un tiempo me llamaste a mí y hasta le das detalles personales. ¡Me negaste! Y aunque eso es lo de menos encima dices que es un juego, de verdad no te creo.

—Cree lo que tú quieras, pero eres un abusador. Yo jamás me metería así en tus cosas privadas. No tenías por qué haberlo borrado así; yo quería hacerlo a mi manera.

—¿Y cuál es tu manera?, ¿conocerlo, verlo, seguir diciéndose esas cosas en mi propia casa? Lo borro y punto, y si quieres continuar con esto me lo dices de una vez.

Al día siguiente volví del trabajo y la encontré molesta. En la noche nos acostamos como siempre; cada uno por su lado y en total silencio. Al rato ella se había quedado dormida sin habernos dicho una sola palabra pero se despertó con mi llanto. Ella me abrazó y nos prometimos cosas. Jamás le dije que Miguel y yo éramos la misma persona, no encontraba la manera, ya no había motivos para desengañarla. Pensé dejarla con la ilusión de haber conocido a un hombre que pudo haberla hecho más feliz que yo.

Ella me confesó que también había llorado mucho, que Miguel le había enseñado a sentirse capaz de amar y ser amada. Le dolía entender lo falta de cariño que estaba. Entonces la abracé, le repetí que nada ni nadie me separaría de ella. Que yo había nacido para morir a su lado. Nos besamos, parecía que el amor estaba de vuelta, nos quedamos dormidos, soñando como no lo habíamos hecho en años.

—Bárbara, perdóname que lo haya borrado así de tu vida, pero siento que él me estaba arrancando lo

más hermoso de mi ser en mi propia casa y eso no lo podía permitir.

—Pero yo quería hacerlo a mi manera y no a la tuya, eso no me gustó. Yo no violaría de esa forma tu privacidad.

Bárbara seguía mostrando su interés por Miguel y yo quería encontrar la forma definitiva de eliminarlo para siempre, pero todo indicaba que ya era tarde. Sin embargo, se me ocurrió darle otra oportunidad.

—Está bien, mi cielo, hazlo a tu manera. Puedes desbloquearlo y despedirte de él si es lo que quieres.

—Sí, eso es lo que quiero.



Al día siguiente cuando llegué a la oficina abrí la cuenta de Miguel que había creado en Facebook para eliminarla por completo, con la idea de que cuando ella lo buscara no encontrara absolutamente nada ni a nadie. Pero efectivamente, ella lo había buscado, se me adelantó y conversaron.

Ingresé la clave y al abrir el Facebook me sorprendí al encontrarme con una larga conversación en el historial del chat donde ellos acordaban verse por primera vez para despedirse en un lugar que yo desconocía por completo. Miré la hora y comprobé que la conversación la hicieron mientras yo me trasladaba a la oficina.

Leí que Miguel la había convencido para que juntos comenzaran una nueva vida lejos de todos y de todo. Ella le manifestaba que eso era lo que necesitaba por años y que tenían el derecho de darse una oportunidad.

Durante todo el día traté de comunicarme con Bárbara, pero fue imposible. Cuando regresé a casa por la noche, ella no estaba. Efectivamente, ella había ido al encuentro con él y así me lo hizo saber en una nota que dejó sobre la mesa.

Bárbara se había ido para siempre aquel verano pasado y más nunca supe de ella.

Aún la espero...



Presagio

Sin luz en la noche de octubre

Hay que dedicarle más tiempo a la vida aunque se nos parezca a la muerte. Anoche mismo le abrí mis brazos a su filosa guadaña para que me cubriera con su negro crespón resignado de no abrir mis ojos ahogados en lágrimas. Sin embargo, el tiempo no se detuvo y llegó otro día despertándome sin decir que había vencido una vez más al espectro flotante de mirada negra.

Con lástima, y amorosa, me abrazó la luna para consolar lo que era obvio y pude calmar las ganas de querer caer derribado con mis huesos fríos. Ahora las cajas de cedro revolotean como mariposas y cuervos pidiendo que meta la vida misma dentro de ellas y haga los viajes que no necesitan boletos ni permisos. Cajas de cartón y madera que pasarán de mano en mano hasta posarlas en el campo de fresas que me

convertirán en recuerdo, ausencia, olvido, silencio, lejanía y soledad. Me extrañarán pero la cura vendrá con la inclemencia del tiempo. Igual destino tendré que enfrentar con este cuerpo ya cansado, que posiblemente deje inconclusas muchas cosas pero jamás su misión.



Voy caminando de espalda a la lluvia del melancólico 5 de octubre, luego de mi más fría noche. Cada gota me anuncia que no toda nube gris que llora es tristeza o muerte, sino también vitalidad para la siembra en los campos de la esperanza, porque siempre se asoma el sol.

La lluvia habla en los techos como cantos de sirenas advirtiendo tiempos blancos y negros con sus pequeños círculos adversos a lo impuesto. Son gritos desesperados de mujeres llorando por los tapiados o de niños jugando con pelotas enlodadas. Sin embargo, voy clavando mis pasos por caminos anchos y angostos sin saber aún cuál es mi verdadero camino, mucho menos mi destino, incluso si este es mi mundo.

La misión terrenal no se ha cumplido, se abrieron mis ojos de nuevo y me arden de tanto contener la oscuridad al lado de la indiferencia de quien decidió desnudar su pecho al enemigo en plena batalla. La lanza atravesó el pecho del guerrero que murió por su patria, mas no por su amor.

Solo los suspiros presionaban mi cabeza con las manos apretadas en la cara del hombre desesperado en la noche final. Imágenes danzantes de cosas que vendrán me estallan cual cristales en la cara desfigurando mi alma con partículas de esperanza. Ella en otros labios subiendo como el Ave Fénix que se despide de la rutina y del aburrimiento, bailando en las sombras con algo parecido al amor. No lo encontrará, puede que sí, pero será demasiado tarde para el beso

puro que Dios nos enseñó a dar. Nadie es mejor al otro porque somos diferentes y, es por eso, que será en vano querer comparar lo bueno y lo malo cuando todo nos parece diferente.

La suerte está echada y ambos la perdimos. Yo no quería posar mi cabeza en otras raíces a la hora del descanso, pero otros árboles nos darán sombra cuando llegue su momento. Yo no quería caer derrotado una vez más delante del verdugo y su filosa espada de envidias, pero arrodillado y ya sin fuerzas mi cabeza baja esperando el golpe certero del que ganó.

Buscando la paz perdimos la paz, para darle paso a las batallas de la mente que siempre se pierden en campos repletos de calaveras y tierra seca. Ya no quiere luchar con la espada que hace años levantamos juntos para vencer monstruos y dragones. La noche de octubre la bestia de mil cabezas abrió su boca y tragó nuestras esperanzas por las palabras que jamás debimos decir.

Como un reloj de arena iban cayendo los granitos sobre nuestra ternura hasta tapiarnos esa noche de seca lluvia... esa misma lluvia que hará florecer otros amores y otras esperanzas de vida para la tierra misma.

Hoy los intentos de resucitar son eslabones que nos encadenaron a la intriga con pesadas cadenas que cargamos como grillos que no nos dejaron avanzar en la cansada búsqueda de la paz existencial. ¡Era solo un puñado de normalidades! No pedíamos mucho, pero la rutina ganó.

A la expectativa cual fieras paridas, nos manteníamos esperando clavar la flecha en las palabras que usaríamos para herirnos sin permitir ver lo humano ni los intentos de salvación. No había promesas para una mano extendida que regresara apretando fuerte, pero sí empuñando el vacío como con ganas de tritularlo en silencio.

La ceguera nos impidió ver el resplandor que quería salir en el horizonte. En el inicio y en el final de la línea horizontal estamos verticalmente inclinados hacia la ruptura de la línea, es decir, ¡convertirla en dos mitades exactas! Separados quedaremos sin la posibilidad de estirar nuestros brazos para rozarnos los dedos y tendremos que inventar palabras para expresarnos en este mar de comunicación cotidiana que nos ahogó.

No nos diremos ni lo necesario por lo vivido; lo que viviremos se encargará de terminar de extinguir la llama que tantas veces nos envolvió de risas, suspiros y entrega.

Sin delirios ni credos me alejaré sin esperanzas, por eso se hace evidente el para siempre jamás. Cada segundo de cada día será la escalera que nos lleve a cielos diferentes sin importarnos en qué parte del universo nos encontremos nuevamente.

Con el tiempo las cenizas se expandirán en el viento para dejar que la nada ocupe su lugar, entonces vendrán otros enamorados pretendiendo

acertadamente inventar el amor y la felicidad, porque el dolor y la soledad no son para siempre.

Ya viejo, miraré desde mi ventana tantas cosas y quizás te recordaré con cariño en mis delirios cuando tenga seriamente de nuevo la muerte abriéndome los brazos para meterme en su caja de madera. Los hijos vendrán con sus manos abiertas a guardar mis recuerdos en cajas de cartón cerrado y efectivamente bailará el viento con mis cenizas en los árboles del cerro que me vio nacer, crecer y morir. Habrá fiesta y reencuentros más allá del sol. Nuevamente se verá mi sonrisa en forma de nubes, de lluvia y de árboles. Será entonces cuando algunos lamenten mi ausencia y quien ahora esté conmigo simplemente acariciará mi rostro por última vez dándole gracias a la vida por todo el amor compartido.

La vida ya habrá pasado cuando esta historia de amor se haya terminado mucho antes que nosotros mismos. Quedarán los frutos de lo vivido y de lo que matamos. Quedará el recuerdo intacto de esta noche de octubre cuando desnudamos nuestras almas y con las manos húmedas intentamos hacer el amor por última vez y no pudimos.

OCTUBRE, 2010

Índice

Bárbara & Miguel	9
Presagio	55

Se terminó de imprimir en *septiembre de 2013*
en la Fundación Imprenta Ministerio de la Cultura

Caracas, Venezuela.

La edición consta de 3.000 ejemplares

